

Una lectura litúrgica del Misterio de Navidad

Gonzalo Guzmán K., pbro.

Históricamente el documento más antiguo que permite conocer el comienzo de la celebración de Navidad es del año 354 de origen romano¹. El porqué de la fecha del 25 de diciembre podría deberse a motivos apologéticos (defensa de la fe), quizás una evangelización de la fiesta pagana al “nacimiento del sol victorioso” proclamada por el emperador Aureliano en el 274 d.C., probablemente también a la influencia numérica en la cultura de los primeros cristianos donde la exactitud era de gran importancia, así serían nueve meses exactos del 25 de marzo día de la concepción y para muchos fecha de la muerte del Señor. Si bien no hay claridad de su origen celebrativo litúrgico, es posible pensar que ya antes del 330 d.C. venía celebrada en la basílica de San Pedro de la colina Vaticana para luego extenderse a todo el imperio².

Los formularios litúrgicos de las tres misas de Navidad se encuentran testimoniados en el sacramentario Gregoriano del siglo VIII³ utilizados en las celebraciones papales a celebrarse en las basílicas de Santa María Mayor (medianoche), Santa Anastasia (madrugada) y San Pedro (día)⁴.

Navidad un misterio de **Salvación**⁵. Es importante recordar que toda celebración litúrgica, principalmente Pascua y Navidad, hacen presente el paso de Cristo, y nuestro con Él, de la muerte a la vida. La fiesta de Navidad es la celebración de la redención realizada por Jesucristo que en su Pascua encuentra el momento culminante. La *oración colecta* para los días jueves antes de la solemnidad de Epifanía afirma: «has comenzado de modo admirable la obra de la redención de los hombres con el nacimiento de tu Hijo». Así la festividad de Navidad está marcada de un tinte salvífico, por eso la antífona del Salmo 24 del día 23 de diciembre invita a repetir reiteradas veces: «¡Levanten la cabeza: se acerca la salvación!». Debemos recordar que todo el año litúrgico debe ser siempre interpretado a la luz del Misterio Pascual de Cristo: pasión, muerte y resurrección. Bajo esta dinámica, la celebración de Navidad está orientada hacia la Pascua⁶. La *oración colecta* de la Misa vespertina del día 25 de diciembre dice «Dios nuestro, que cada año nos alegras con la esperanza de la salvación» y la *antífona del aleluya* del mismo formulario agrega

¹ *Cronógrafo de Furio Dionisio Filocalo*

² *È Cristo stesso presente nella sua Chiesa*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2011, 178-181.

³ C. FOLSOM, «I libri liturgici romani», en *Scientia Liturgica. Manuale di Liturgia I. Liturgia fondamentale*, ed. A. J. Chupungo, Piemme, Casale Monferrato 1998, 270-273.

⁴ Cf. M. AUGÉ, *L'anno litúrgico*, 182.

⁵ Cf. M. AUGÉ, *L'anno litúrgico*, 193.

⁶ Cf. M. AUGÉ, *L'anno litúrgico*, 183-184.

«mañana quedará borrada la iniquidad de la tierra, y reinará sobre nosotros el Salvador del mundo».

Navidad es también un misterio de **luz**⁷. La oscuridad del mundo sellada por el dolor y el sufrimiento, muchas de las veces injusto, viene iluminada por el Niño de Belén, Dios ha «iluminado esta noche santa con el nacimiento de Cristo» y le pedimos con fe que nos conceda «gozar en el cielo del esplendor de su gloria a los que hemos experimentado la claridad de su presencia en la tierra»⁸. Cristo es la luz que brilló y brilla en el hoy de la liturgia y de la Iglesia para los pueblos que caminan en tinieblas y en tierra de sombras⁹. La oscuridad de la guerra, de la enfermedad, de la incomprensión, de las injusticias sociales, son iluminadas la noche de Navidad por el Dios que nace de lo alto. De alguna manera estas son las oscuridades del pesebre donde Cristo nace hoy trayendo consigo su paz. La liturgia nos invita junto a los ángeles como a los pastores a ser capaces de descubrir a Dios presente en *un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre*¹⁰ trayendo consigo *una paz sin límites desde ahora y para siempre*¹¹. Con este imagen de fondo, no es de extrañar la antigua tradición de adornar nuestros hogares con luces navideñas, son símbolo de la luz de Cristo, que viene para iluminar nuestras vidas concretas, la oscuridad y el frío de nuestros pesebres existenciales¹². Pero la celebración de Navidad da un paso más, nos invita resplandecer en nuestras obras de fe y de caridad por la luz de la Palabra hecha carne¹³. Los cristianos estamos llamados a ser *luz del mundo*, dice el Señor: «debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo»¹⁴.

Navidad es un misterio de **debilidad**¹⁵, así lo recuerda el *III prefacio de Navidad*: «hoy resplandece ante el mundo el maravilloso intercambio que nos salva: pues al revestirse tu Hijo de nuestra frágil condición no sólo confiere dignidad eterna a la naturaleza humana, sino que por esta unión admirable nos hace a nosotros eternos». La *victoria de Dios*¹⁶ sobre el pecado está en un niño débil¹⁷, frágil, necesitado. El poder de Dios descansa en un poco de paja y leño, el niño Dios es signo de contradicción para los poderosos de este mundo. La estrella de Navidad señala que la vía de salvación es la humildad, la sencillez, quizás esto comprendieron los reyes magos y por eso «volvieron a su tierra por otro camino»¹⁸. Celebrar Navidad es un llamado a cada

⁷ Cf. M. AUGÉ, *L'anno litúrgico*, 193.

⁸ *Oración colecta* formulario Misa de medianoche en Navidad.

⁹ Cf. Is 9, 1-3. Primera lectura Misa de medianoche en Navidad.

¹⁰ Cf. Lc 2, 1-14. Evangelio Misa de medianoche en Navidad.

¹¹ Cf. Is 9, 5-6.

¹² Cf. Jn 1, 1-18. Evangelio Misa del día en Navidad.

¹³ Cf. *Oración colecta* Misa de la aurora en Navidad.

¹⁴ Mt 5, 16.

¹⁵ Cf. M. AUGÉ, *L'anno litúrgico*, 193.

¹⁶ Cf. *Antífona del Salmo 97* Misa del día en Navidad.

¹⁷ Cf. *Antífona de entrada* Misa del día en Navidad.

¹⁸ CMt 2, 12.

cristiano a vivir en el pesebre de Belén, en él la riqueza es la pobreza, el poder es la humildad, el saberse frágil y necesitado es clave de unidad. La debilidad nos hace tomar conciencia que nadie sobra, nos debemos unos a otros en la caridad.

Navidad es un misterio de **paz**¹⁹. El Evangelio de la Misa de medianoche concluye con el canto de los ángeles «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él!»²⁰. Jesús es el *príncipe de la paz*²¹. Por su pasión, muerte y resurrección Cristo ha reconciliado los hombre con Dios. Al contemplar el nacimiento se percibe como sin palabra alguna el pesebre respira la paz. Navidad es la Palabra de Dios y de su pueblo que claman por la paz. «¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz!»²². La noche de Navidad es el grito silencioso de las víctimas de tantas guerras que quizás ni un pesebre encuentren para celebrar con los suyos.

Navidad es una invitación a la **alegría**²³. Cristo es la *buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo* que anuncia el ángel del Señor a los pastores²⁴. La larga espera del pueblo elegido ha terminado, José y María presentan a la humanidad el Redentor. Esa es la alegría de Nochebuena, *Jesús es la Palabra de Dios que se hace carne, es la luz verdadera por quien todo fue hecho*. La celebración litúrgica de Navidad debe ser capaz de hacernos contemplar la *gloria del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad*²⁵. El arte de una participativa y digna celebración nos recuerda que en Navidad no hay espacio para la tristeza, el *prefacio I de Navidad* nos enseña que en el *nuevo resplandor* del Verbo hecho carne hemos *conocido a Dios visiblemente*, y en su infinita bondad, nos *lleva al amor de lo invisible*. Celebrar Navidad es acoger con alegría el paso del amor visible e invisible de Dios.

Navidad es una invitación a la **solidaridad**²⁶. Navidad es la manifestación palpable de la solidaridad de Dios con los hombres y mujeres de todo tiempo. Es la celebración del abajamiento de Dios²⁷ por amor a nosotros. La cuna de Belén es signo de la solidaridad de Dios con los más necesitados de este mundo. Cristo no ha querido estar ajeno a la pobreza, ha hecho de esta el camino para *levantar al caído*, para *restaurar el universo*²⁸, «para llamar de nuevo al reino de los cielos al hombre sumergido en el pecado»²⁹. La cuna de Belén es una interpelación a todos los

¹⁹ Cf. M. AUGÉ, *L'anno litúrgico*, 193.

²⁰ Lc 2, 14.

²¹ Cf. Is 9, 2.6; Lc 1, 33. Así lo canta la *antífona de entrada* en la Misa de la aurora en Navidad.

²² Is 52, 7. Primera lectura de la Misa del día en Navidad.

²³ Cf. M. AUGÉ, *L'anno litúrgico*, 194.

²⁴ Cf. Lc 2, 1-14.

²⁵ Cf. Jn 1-18.

²⁶ Cf. M. AUGÉ, *L'anno litúrgico*, 194.

²⁷ Cf, Flp. 2, 7.

²⁸ Cf. *Prefacio II de Navidad*.

²⁹ *Prefacio II de Navidad*.

cristianos por una solidaridad concreta, hecha de obras y signos visibles³⁰. El pesebre es la concreción de la solidaridad divina con la humanidad. La celebración litúrgica de Navidad debe ser un signo potente de solidaridad, debe ser eco sacramental del espíritu fraterno de Navidad, de Aquel que ha querido salir para donarse a los demás. Celebrar Navidad hace de la Iglesia un Pueblo en salida, en búsqueda de las necesidades de la humanidad, en camino tras los pesebres oscuros y fríos para colmarlos de luz, alegría y paz.

³⁰ Cf. M. AUGÉ, *L'anno litúrgico*, 194.